

Carta de Engels a Marx, 11 de diciembre de 1857

(Tomado de Marx y Engels, *Cartas sobre el capital*, EDIMA, Barcelona 1968, páginas 63-65; con versión castellana, desde la edición en francés creemos, de Florentino Pérez de la selección de Gilbert Badía para Dietz Verlag.)

11 de diciembre de 1857

[...] Me encuentro siempre muy ocupado [*very busy*] con las fastidiosas deudas y la baja de precios.

En esta crisis, la superproducción ha sido general como nunca hasta ahora, no se puede negar, e incluso para los productos coloniales como para los cereales. Y eso es lo extraordinario; provocará seguramente consecuencias fantásticas. Mientras la superproducción se limitaba a la industria tan sólo, el asunto estaba a medio camino, pero desde el momento en que afecta a la agricultura y a los trópicos igual que a la zona templada, el asunto se está haciendo formidable.

La forma con que se disimula la superproducción es siempre más o menos la extensión del crédito, pero ahora se trata especialmente de LA CABALGADA DE LOS EFECTOS BANCARIOS. El procedimiento que consiste en hacer dinero girando efectos sobre un banquero o una firma que se dedica al “corretaje de efectos”, no obstante cubrirlos antes del vencimiento, o no cubrirlos, según el convenio establecido, es la REGLA en el continente y entre las firmas continentales de Inglaterra. Aquí lo hacen todas las casas de comisión. Este procedimiento ha sido llevado hasta un extremo fantástico en Hamburgo, en donde había en circulación más de 100 millones de marcos en efectos bancarios. Pero también en otros sitios se ha puesto en juego una escalofriante cabalgada de efectos bancarios y eso es lo que ha perdido a Sieveking & Mann, Hosling & Co., Draper Pietroni & Co. y a otras firmas londinenses. En ese sentido, esas empresas eran sobre todo AQUELLAS SOBRE LAS QUE ERAN GIRADOS los efectos. Aquí, en la industria inglesa y en el comercio interior [*home trade*] Se ha procedido así:

La gente, en lugar de pagar en metálico a 30 días [*cash in a month*], se hacían girar a 90 días, y al vencimiento pagaban los intereses. En la industria de la seda, el procedimiento ha ido adquiriendo amplitud a medida que subía el precio de la seda. En una palabra, todo el mundo ha trabajado por encima de sus fuerzas, superando [*overtraded*] los límites de sus posibilidades. Pero *overtrading* no es sinónimo de superproducción, aun cuando sea idéntico en el fondo. Una sociedad mercantil [*mercantile community*] posee un capital de 20.000.000 de libras; este capital constituye, en cierto sentido, su capacidad de producción, de transporte y de consumo. Si, mediante el juego de los efectos bancarios, hace con ese capital un volumen de negocio que supone un capital de 30.000.000 de libras, aumenta la producción en un 50 %; el consumo aumenta también con la prosperidad, pero se necesita que aumente en las mismas proporciones, pongamos [*disons*] en un 25.%. Al final de un período determinado, aparece necesariamente una acumulación de mercancías del 25 % por encima de las necesidades verdaderas, es decir [*bona fide, id est*] de las necesidades medias INCLUSO EN UN PERÍODO DE PROSPERIDAD. Sólo esto debería provocar la crisis, aun cuando el mercado monetario, brújula del comercio, no lo anunciara de antemano. Si se produce el crack, además de ese 25 % habrá por lo menos otro 25 % más procedente de los stocks de todos los objetos necesarios, que son invendibles [*necessaries a drug on-the market*]

En la crisis actual se puede estudiar en todos sus detalles cómo nace la superproducción por ampliación de crédito y excesiva [*overtrading*] amplitud de los negocios. No hay nada nuevo en la cosa en sí, sino la forma extrañamente clara en que se está desarrollando en este momento. En 1847 y en 1837-42, la cosa no estaba tan clara.

Y ahí está la bella situación de Manchester y de la industria algodonera: los precios son suficientemente bajos como para permitir lo que el filisteo llama un sano negocio [*a sound business*]. Pero en cuanto se produzca el más mínimo aumento de la producción, el algodón subirá en punta porque no hay existencias en Liverpool. Hay que seguir, pues, trabajando a medio rendimiento [*short time*], aun cuando hubiera pedidos. Ahora hay muchos pedidos, pero proceden DE SITIOS QUE TODAVÍA NO HAN EXPERIMENTADO LA INTENSIDAD DE LA CRISIS; y los comisionistas lo saben perfectamente; por eso no compran; si compraran, cargarían con dificultades sin cuento y con pesadas deudas.

Hoy han vuelto a bajar los precios. Hilados que valían de 14 a 14 ½ d., se ofrecen a 11 ¼, y quien da 10 ¾ se los lleva, Los indios están fuera de mercado. Los griegos se ven forzados con su trigo, casi todos trabajan en ello, ese es su principal flete de vuelta (de Galatz y de Odessa). Por las razones antes indicadas, los alemanes no pueden comprar. Las firmas de comercio interior [*home trade*] han PROHIBIDO a sus compradores [*buyers*] que compren. Norteamérica está fuera del asunto [*America out of the question*]. Italia experimenta la baja de todas sus materias primas. Otras cuatro semanas más y las cosas se pondrán aquí muy mal. Pequeñas industrias de hilado y pequeños fabricantes de tejidos están quebrando todos los días.

En Hamburgo, los Merck se han mantenido sólo gracias al anticipo de 15 millones del gobierno y su casa de aquí ha dado largas, al menos por UN día, a los fabricantes de hilados cuyas facturas iban a vencer. El principal personaje, entre los Merck de Hamburgo, es el exministro del Reich, doctor Ernst Merck, jurista, pero asociado [*associé*].

Mis mejores recuerdos a tu mujer y a tus hijas. No tengo tiempo hoy de adentrarme en tu carta sobre Francia. Tendría que reflexionar demasiado [*Il faudrait trop réfléchir*].

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es